

problemas que hay que resolver, a las virtudes que es preciso adquirir, y en última instancia, para quién queremos vivir.

Finalmente, el tercer capítulo se centra en la meta del conocimiento y amor del hombre: cuando el ser humano busca construir su vida en una tensión dinámica hacia la verdad se encuentra con los otros, con la cultura y con el mismo Dios. «La sabiduría alcanzada nos proporciona una cierta comprensión de la realidad de los principios, que ha de ser proseguida como ha surgido, es decir, acompañada por los demás hombres y enriquecida con la cultura que nos han legado y que procuramos acrecentar constantemente» (p. 20). En este contexto la sabiduría filosófica se transforma en el hombre en la posibilidad del encuentro con lo más alto. «Porque Dios es casi la única palabra importante que podemos decir los hombres, aunque muchas veces no atisbemos su profundidad ni la riqueza insondable que encierra ni la confianza que merece» (p. 21). Toda verdadera sabiduría humana nos encamina al encuentro con Dios.

La hondura especulativa de estas páginas se advierte desde su comienzo, así como la fuerza y el vigor de la argumentación. Por otra parte, la bibliografía citada, especialmente referida a la recepción de la *Fides et ratio* en la filosofía contemporánea, resulta una valiosa contribución a la reflexión filosófica y teológica.

José Ángel García Cuadrado

**Christian WEIDEMANN**, *Die Unverzichtbarkeit natürlicher Theologie*, Verlag Karl Alber, col. «Symposion» 129, Freiburg-München 2007, 468 pp., 14 x 21, ISBN 978-3-495-48279-7.

El libro tiene su origen en la tesis doctoral presentada por el autor en el

año 2006 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Münster (Westfalia). El trabajo fue distinguido con el premio Karl Alber. El autor es colaborador científico del Seminario de Filosofía de la citada Universidad.

La tesis principal de la investigación, como deja ver el título, es la «irrenunciabilidad» de la teología natural y su legitimidad intelectual. La teología natural aspira a justificar ciertas convicciones sobre la existencia y las cualidades del Ser divino, a partir de las evidencias accesibles a la razón humana. El autor se propone rehabilitar esta perspectiva del conocimiento natural de Dios, saliendo al paso de las reservas críticas con que algunos la contemplan. Para ello, su investigación revisa las objeciones gnoseológicas, fenomenológicas y de otros tipos, que se han presentado contra la posibilidad, oportunidad o relevancia de la teología natural. Señala la ausencia de alternativas válidas a la teología natural en las propuestas kantianas, escépticas, pragmáticas, etc.

Por otra parte, el cultivo de la teología natural, a su juicio, es una tarea necesaria para los teólogos y los filósofos de la religión, de manera que la fe religiosa se enraíce *también* en argumentos que superen los equívocos hoy vigentes que interpretan la religión como fantasías, sueños o meras experiencias subjetivas. Quien dice creer en un Dios omnipotente y creador bueno del universo debe dejarse medir por ese universo visible, habitado por el dolor y el mal, que lanzan preguntas sobre Dios. Cuando una religión monoteísta renuncia a la teología natural corre el riesgo, entiende el autor, de caer en el oscurantismo, en la arbitrariedad o en el escepticismo moral.

El autor concluye que la fe religiosa en Dios, principalmente en las religiones monoteístas, si quiere ser racional y

moralmente responsable, está obligada a plantear una teodicea plausible y teóricamente argumentada.

José R. Villar

**Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN**, *Ética filosófica. Un curso introductorio*, Astrolabio. Serie de Antropología y Ética, Eunsa, Pamplona 2008, 206 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-313-2577-0.

El autor del libro que ahora se reseña es conocido por sus relevantes monografías en ética fenomenológica (Brentano, Von Hildebrand, y más recientemente, Max Scheler). El presente texto es de otra índole: un curso introductorio de Ética, dirigido a un público universitario pero no especializado. Por su carácter académico y docente la exposición sigue un orden claro, sistemático, sin fisuras o temas colaterales que pudieran hacer perder el hilo de la argumentación. Pero tampoco se silencian los problemas y puntos debatidos, afrontándolos de manera concisa y clara. Por otro lado, la lectura no resulta árida, como podría pensarse en un escrito de este estilo, sino que mantiene la exposición con interés y frescura, con ejemplos vivos y pertinentes.

El curso se abre con un tratamiento de la ética como disciplina filosófica, y su relación con otras formas del saber (ciencias experimentales y humanísticas, además de la relación con la teología). Destaca en este primer apartado una discusión relativamente extensa con los relativismos; el resultado manifiesta cómo el relativismo moral (en sus diversas variantes) no es ciertamente evidente. En el segundo capítulo se aborda el estudio de las acciones morales humanas. La racionalidad, voluntariedad libre y la afectividad, aparecen como claves de comprensión del obrar humano;

obrar que necesariamente se encamina hacia la propia felicidad o vida moral lograda. La felicidad no se presenta como un ideal utópico presentado al final de un largo encadenamiento de medios, sino que cada acción moral se presenta ya con su carácter final; no ciertamente como fin último, pero sí como acciones finalizadas que anticipan —si bien limitadamente— el fin último. De este modo, la felicidad es un camino que ya ahora es posible, y no sólo como una promesa que se dilata en el tiempo. La consideración de la vida lograda nos lleva de la mano a la consideración de las virtudes y la libertad moral (cap. III). Las virtudes constituyen ampliaciones de la libertad que permiten al hombre realizar plenamente las aspiraciones verdaderamente humanas. Desde esta perspectiva se aborda el problema clásico de la conciencia moral (cap. IV) y su aplicación a las acciones concretas, con lo que se cierra de algún modo el discurso ético: es la persona la que actúa, desde unas disposiciones morales de las que él mismo se hace responsable.

Desde el arranque de estas páginas se observa una actitud realista de acercamiento al hecho moral. Realismo, en primer lugar, al reconocer las dificultades para desarrollar en el momento presente un discurso ético de carácter filosófico, y por consiguiente, con pretensión de validez universal y carácter normativo. Y, sin embargo, desde la reflexión filosófica es posible dar razón de esas dificultades, porque en última instancia se arraiga en la naturaleza de las cosas, y más concretamente, en la aspiración del hombre a conformar su vida con la verdad conocida. Renunciar a ese ideal supondría renunciar a la condición humana.

La perspectiva adoptada se ajusta más al pensamiento clásico, concreta-